

***Seguir de cerca la visión presente
del recobro del Señor
al retener la enseñanza de los apóstoles
a fin de permanecer en la esencia
de la unidad***

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4; Tit. 1:9; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10; Jn. 17:11, 21-23

Día 1

I. Debemos seguir de cerca la visión presente del recobro del Señor al retener la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía eterna de Dios; esta enseñanza es el factor que sostiene la unanimidad (Tit. 1:9; Hch. 2:42a, 46a; 1 Ti. 1:3-4; 4:6; 2 Ti. 3:10; Ef. 1:10; 3:9):

- A. La visión central de Dios hallada en toda la Biblia es la visión de la economía de Dios, que consiste en que Dios mismo, por medio de Su Trinidad Divina, se forja en la humanidad, a fin de que los hombres disfruten de las riquezas de Cristo y lleguen a ser Sus miembros y sean constituidos en el Cuerpo de Cristo con miras a la manifestación del Dios Triuno (vs. 8-11, 16-21; 4:4-6).
- B. Lo único, la cosa única que tiene el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como la centralidad y la universalidad (Col. 3:10-11).
- C. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo de tres etapas es la economía divina (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45b; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6):
 1. Cristo es el eje (el centro), los radios (lo que sostiene) y el aro (la circunferencia) de la gran rueda de la economía de Dios (Col. 1:17; Ez. 1:15).
 2. Nuestro modo de pensar debe centrarse en la excelencia del conocimiento de Cristo y en experimentarlo a Él; centrarnos en cualquier otra cosa que no sea “este único pensamiento” nos hace pensar de otra manera, lo cual causa

disensiones entre nosotros (Fil. 2:2; 3:8, 12-14; Lc. 10:41b-42; Sal. 27:4).

Día 2

- D. Las diversas enseñanzas extrañas que difieren de la única enseñanza de la economía eterna de Dios siempre son usadas por Satanás para causar disensiones, e incluso división, en la iglesia (He. 13:9a; 1 Ti. 1:3-4; 6:3-4).
- E. Cualquier enseñanza, aun si es bíblica, que nos distraiga de Cristo y la iglesia es un viento que nos aleja del propósito central de Dios (Ef. 4:14):
 1. Lo que enseñamos no debe ser medido por el criterio de si es bíblico o no; más bien, debe ser medido por si dicha enseñanza causa división o no.
 2. Los vientos de enseñanza trastornan la fe de algunos creyentes, frustran la edificación del Cuerpo de Cristo y dividen a los miembros del Cuerpo orgánico de Cristo (2 Ti. 2:18; 1 Co. 1:10-11).
- F. Lo único en lo cual debemos centrarnos, lo único que debemos recalcar y ministrar en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios; sólo existe una clase de ministerio que edifica y que jamás divide: éste es, el único ministerio de la economía de Dios (1 Ti. 1:3-4):
 1. “Al orgullo humano siempre le gusta hacer que el yo sea diferente de otros. Puede ser que alguien hable una cosa, pero yo nunca hablaría lo mismo debido a mi orgullo. Yo quiero hablar algo diferente de lo que otros hablan, algo nuevo, algo mejor. Esto es el yo, y esto es orgullo carnal” (*La economía divina*, pág. 128).
 2. La única manera en que podemos ser guardados en la unidad eterna por el bien del nuevo hombre es que enseñemos lo mismo: la economía de Dios (Ro. 15:6).

Día 3

II. Debemos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* de Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* de Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* de 1 Corintios 1:10:

- A. Por causa de la iglesia como el nuevo hombre, todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona en lo que hablemos (Mt. 12:34-37; Ef. 3:17a; Jn. 7:16-18; 8:28, 38a; 12:49-50; 14:10).
- B. Únicamente existe un nuevo hombre, y en el nuevo hombre hay solamente una persona; por lo tanto, el nuevo hombre habla a una voz y habla una misma cosa (Col. 3:10-11; He. 1:1-2a; cfr. Gn. 11:7, 9).
- C. Las palabras *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) indican que aunque somos muchos y todos hablamos, todos hablamos *una misma cosa* (1 Co. 1:10).
- D. La iglesia es el nuevo hombre con una sola persona: Cristo; esta persona regula lo que hablamos; así pues, lo que Él habla es ciertamente *una misma cosa*.
- E. En el nuevo hombre únicamente hay una sola persona, y únicamente esta persona tiene la libertad de hablar (Mt. 17:5):
 - 1. En el nuevo hombre no tenemos libertad para hablar lo que se nos antoje.
 - 2. El Señor Jesús tiene absoluta libertad para hablar, mientras que nuestro hombre natural no tiene absolutamente ninguna libertad para hablar.
- F. Aunque somos muchos y venimos de diferentes lugares, entre nosotros hay una sola boca y hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos el nuevo hombre, el cual posee una sola persona (Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; 2 Co. 2:10).

Día 4 **III. La unidad en la economía de Dios es resguardada por la vida y la luz, las cuales son la esencia de la unidad:**

- A. Ezequiel 37 revela que cuando somos reunidos en unidad, recibimos el aliento de Dios, que es la vida, y el hablar de Dios, que es la luz (vs. 1-14):
 - 1. La única manera en que podemos experimentar el Cuerpo de Cristo en la unidad genuina es que permanezcamos en el camino de la vida (Mt. 7:13-14; Ap. 22:1; Jn. 10:10a; 1:4; 8:12; Col. 2:19).
 - 2. Dios habla desde la Tienda de Reunión en el terreno de unidad; Su hablar nos trae la luz, y la

luz resulta en vida; tenemos luz, porque estamos en el terreno de unidad (Lv. 1:1; Éx. 25:22; cfr. Ro. 3:25).

- 3. La luz, la vida y la unidad constituyen un ciclo: cuanta más luz recibamos, más vida obtendremos; cuanta más vida obtengamos, más unidad experimentaremos; y cuanta más unidad experimentemos, más luz recibiremos (1 Jn. 1:1-9).
- B. El salmo 133 dice que *allí*, sobre la unidad, el Señor envía bendición, que es la vida eterna; si vamos a permanecer en unidad, debemos permanecer en la vida divina, ya que la vida es lo que mantiene la unidad (v. 3).
- C. Juan 17 revela que la esencia de la unidad es vida y luz:
 - 1. Ser guardados en el nombre del Padre es ser guardados por Su vida y en Su vida; únicamente aquellos que nacen del Padre y poseen la vida del Padre pueden participar del nombre del Padre (v. 11).
 - 2. Ser santificados en la palabra del Padre, la verdad, es algo relacionado con la luz; la verdad que santifica es el resplandor de la luz, mediante la cual salimos de nosotros mismos para entrar en el Dios Triuno (vs. 17, 21).
 - 3. Ser perfeccionados en la gloria del Padre es ser introducidos en el disfrute del Dios de gloria de una manera corporativa y como una entidad edificada, a fin de llegar a la unidad que existe en el Dios Triuno para Su expresión radiante (vs. 22-23; Ef. 4:11-13).
- D. En Apocalipsis 21 y 22 se nos revela que la vida y la luz son la esencia de la unidad de la Nueva Jerusalén (21:23; 22:1-2, 14, 17).

Día 5

IV. La unidad nos guarda del mal, mientras que la división le abre la puerta al mal:

- A. La unidad es todo-inclusiva, pues incluye a Dios el Padre, a Cristo el Señor, al Espíritu como el Dador de vida y toda clase de bendiciones (Sal. 133; Ef. 1:3; 4:4-6).

Día 6

- B. La división es todo-inclusiva, pues incluye a Satanás, el pecado, la mundanalidad, la carne, el yo, el viejo hombre, el mal genio y toda clase de cosas negativas (Ro. 16:17-18; Jud. 19).
 - C. La Nueva Jerusalén será la consumación final de la unidad y de todas las cosas positivas que se incluyen en ella, mientras que el lago de fuego será la represa final de la división y de todas las cosas negativas que se incluyen en ella (Ap. 21:2; 20:10).
- V. A fin de mantenernos en la esencia de la unidad, debemos renunciar a nuestros gustos y preferencias; las divisiones entre el pueblo de Dios son el resultado de tener diferentes preferencias (Dt. 12:5, 8, 13, 17; 1 Co. 1:10-12):**
- A. A los hijos de Israel no se les permitió adorar a Dios ni disfrutar las ofrendas en el lugar que ellos escogiesen; el propósito de ello era guardar la unidad del pueblo de Dios, y así evitar la división que es causada al seguir las preferencias del hombre (Dt. 12:8, 13, 17; cfr. Jn. 4:24; Ef. 4:3; 1 Co. 1:10).
 - B. En la repartición de la buena tierra, Rubén y Gad ejercieron su propia elección con respecto a su porción de la tierra (Nm. 32:1-22):
 - 1. Finalmente, debido a que ellos escogieron según sus preferencias, su porción de tierra fue la primera parte de la tierra de Israel que fue conquistada por los invasores gentiles procedentes del oriente (1 Cr. 5:25-26).
 - 2. En lo que se refiere a los asuntos espirituales, es mucho mejor no actuar en conformidad con nuestras preferencias, sino más bien, dejar las cosas en las manos del Señor y permitir que Él haga lo que desea según Su elección; tal vez pensemos que lo que elegimos es lo mejor, pero en realidad resulta ser lo peor (cfr. Gn. 13:5-18).
 - 3. Las dos tribus hicieron su petición conforme a lo que tenían (una muy inmensa muchedumbre de ganado, Nm. 32:1) y según lo que vieron (una tierra buena para el ganado, v. 4):
 - a. Esto nos muestra que elegir lo que nos

- gusta tiene dos orígenes: considerar lo que tenemos y necesitamos, y considerar cómo una situación u oportunidad que vemos delante de nosotros se ajusta a nuestras necesidades.
 - b. Tanto en la vida de iglesia como en la obra del Señor, debemos resistir la tentación de elegir según nuestro gusto buscando nuestro propio bienestar.
- 4. Al servir al Señor, debemos aprender la lección de renunciar a nuestras propias preferencias a fin de evitar contraer una obligación con Dios y con Su pueblo (v. 22).
 - 5. Rubén y Gad no cruzaron el río Jordán a fin de recibir la promesa de la buena tierra junto con el resto de los hijos de Israel; ello significa que nuestro viejo hombre no ha sido aniquilado ni enterrado y recibimos el disfrute de Cristo separadamente, sin el Cuerpo de Cristo.
 - 6. Debemos aprender a no seguir el ejemplo de Rubén y Gad, sino más bien, seguir el ejemplo de las otras tribus, quienes permitieron que el Señor eligiera por ellas; en todo lo que hagamos debemos estar conscientes del Cuerpo y estar centrados en el Cuerpo:
 - a. Toda iglesia local tiene su propia administración; sin embargo, todo lo que una iglesia local haga debe hacerlo con el debido cuidado, preguntándose cómo ello podría afectar a otras iglesias como expresiones locales de todo el Cuerpo.
 - b. Todos debemos ver que estamos aquí para el recobro del Señor, y que el recobro del Señor es el recobro del único mover del Señor llevado a cabo por Su único ministerio, cuya meta es producir Su único Cuerpo con miras a Su único testimonio.

Alimento matutino

Col. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él 1:17-18 se conservan unidas; y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

En el recobro del Señor, la única cosa en la cual debemos concentrarnos, hacer hincapié y que debemos ministrar, es la economía neotestamentaria de Dios. La economía neotestamentaria de Dios es “la única cosa” ... Considero que los cincuenta y un mensajes que di en 1984 sobre la economía neotestamentaria de Dios son una consumación de lo que el Señor nos ha mostrado en Su recobro.

Lo que me preocupa es que muchos de ustedes nunca se han profundizado en estos asuntos y que no tengan el interés ni sientan la carga de enseñar estas cosas y que, en lugar de ello, escojan un aspecto minúsculo del recobro y hagan del mismo algo crucial. Tenemos que darnos cuenta... que “la única cosa” que debemos resaltar en el recobro del Señor es el contenido de la economía neotestamentaria de Dios, a saber: el Dios Triuno corporificado, hecho real para nosotros y consumado, quien dio los siete pasos que consisten en la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección, el hecho de infundirse en Sus creyentes con Su soplo, la ascensión y el hecho de derramarse a fin de ser impartido por completo en Su pueblo, el cual es Su Cuerpo. En Apocalipsis, donde tenemos la finalización de la economía neotestamentaria de Dios, Él es los siete Espíritus, los cuales proceden del Eterno y son del Redentor, la intensificación del Dios Triuno en la iglesia vencedora, cuya consumación será los candeleros de oro y la Nueva Jerusalén. Tenemos que ver estas cosas y aprender a ministrarlas. (*Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor*; págs. 23, 33)

Lectura para hoy

La doctrina de la justificación por la fe no es “la única cosa”, sino apenas un ítem en el recobro progresivo que el Señor realiza respecto a las verdades básicas. Los asuntos relacionados con la vida interior son maravillosos, pero incluso la vida interior no es “la única cosa”. La santificación, nuestra hermandad o el presbiterio no son “la única cosa” ... Yo estoy a favor del bautismo por

inmersión, pero tal clase de bautismo no es “la única cosa”. Incluso la práctica de la vida de iglesia no puede ser considerada como “la única cosa”. (*Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor*; pág. 33)

Si hemos de ser vencedores, debemos entender claramente lo que es la economía de Dios. Cristo es la centralidad y la universalidad de la economía divina (Col. 3:10-11). De hecho, la economía de Dios es simplemente Cristo. Lo que Dios desea es tener a Cristo. Cristo es el beneplácito de Dios y Su única meta.

El Nuevo Testamento nos muestra esto en Efesios 1 y 3. Estos capítulos hablan del beneplácito de Dios (1:5, 9) y de Su propósito eterno, el deseo que hay en Su corazón (3:11). El beneplácito de Dios es Cristo. Una iglesia que no tiene a Cristo como su centralidad y su universalidad no le agrada a Dios. A Dios jamás le agrada una iglesia que no tenga a Cristo. Dios no quiere ver meramente un grupo de personas que se reúnen y sirven juntas; Él desea ver a Cristo en medio de ellas y lo que le interesa es cuanto de Cristo hay entre ellos. Qué complacido esté Dios con nosotros dependerá de cuánto Cristo tengamos. Todo lo que hagamos debemos hacerlo en Cristo, con Cristo, por medio de Cristo, mediante Cristo y para Cristo. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, pág. 104)

Según el cuadro presentado en Ezequiel 1, la economía neotestamentaria de Dios es semejante a una gran rueda, donde Cristo es cada una de sus partes ... Cristo es el eje, el centro, de la economía neotestamentaria de Dios. En Colosenses 1:17 dice: “Todas las cosas en Él se conservan unidas”, lo cual significa existir juntamente por medio de Cristo como el centro que los sostiene, tal como los radios de una rueda son sostenidos por el eje en el centro ... Cristo es también los radios, el soporte, de la gran rueda de la economía neotestamentaria de Dios ... Además, Él es el aro, la circunferencia. Esto significa que la economía neotestamentaria de Dios y el mover de Dios en Su economía son simplemente Cristo. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, pág. 153)

Lectura adicional: La visión de la era, caps. 2-3; Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor; cap. 2; El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación, caps. 1, 4; Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y 15:6 Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En 1 Timoteo 1:3 Pablo le recuerda a Timoteo que lo había dejado en Éfeso para que mandase a algunos que no enseñaran cosas diferentes ... [Luego] Pablo le dice a Timoteo en qué deberían ocuparse los que enseñaban cosas diferentes: ellos debían ocuparse en la economía de Dios ... Solamente hay un ministerio que siempre edifica y jamás destruye: el ministerio de la economía de Dios.

Nuestra paz y seguridad respecto de lo que enseñamos no debiera basarse en que enseñamos cosas bíblicas; no está todo bien, debido a que sus enseñanzas producen división. Incluso sus enseñanzas correctas generan división. Todos tenemos que darnos cuenta de que, en términos generales, las diferentes denominaciones en realidad no enseñan nada que sea, de por sí, errado. Todas las denominaciones procuran y se esfuerzan por enseñar lo que es correcto y bíblico. No obstante, el resultado final es que el Cuerpo de Cristo ha sido despedazado.

Debemos permanecer alertas y vigilantes. No queremos la enseñanza correcta, sino la enseñanza de la economía de Dios. Ahora podemos entender mejor la exhortación hecha por Pablo en 1 Corintios de que todos hablemos una misma cosa (1:10) ... Todo cuanto usted enseñe deberá ser debidamente examinado no en función de si es correcto o incorrecto, sino en función de si es divisivo o no. Únicamente una clase de ministerio edifica siempre y jamás divide: el ministerio único de la economía de Dios. Tenemos que recordar que Pablo dejó a Timoteo en Éfeso con el encargo de mandar a algunos que no enseñen cosas diferentes y que todo cuanto enseñen lo hagan en relación con la economía de Dios. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, págs. 49-52*)

Lectura para hoy

Con respecto al Cuerpo, el requisito es que seamos miembros los unos de los otros; pero con respecto al nuevo hombre, hay más requisitos que los que exige el Cuerpo ... Romanos 15:6 ... dice: "Para que

unánimes, a una voz, glorifiquéis a ... Dios" ... ¿Cómo podrían todos los cristianos hablar una misma cosa? ... La iglesia es el nuevo hombre. ¿Cuántas voces tiene una persona? Sólo una. Así pues, no solamente somos miembros los unos de los otros, sino que también hablamos a una voz. ¿Puede ver cuánto esto nos exige? El sólo hecho de ser miembros los unos de los otros nos restringe bastante; ahora incluso cada vez que hablemos, todos tenemos que hablar a una voz. Esto no lo digo yo; lo dice Pablo. ¿Cuántas bocas tiene el nuevo hombre? Una sola. ¿Quién es la boca? Si usted dice que Cristo, estará siendo demasiado trascendente. A fin de contestar esta pregunta usted tiene que darse cuenta de que hay un solo y nuevo hombre, cuya persona es una sola y única. El cuerpo humano tiene una sola boca, pero ¿quién determina lo que dice esta boca? Es la persona que controla esa boca.

La iglesia no es solamente el Cuerpo, sino también un solo y nuevo hombre. Mientras el Cuerpo necesita que Cristo sea su vida, el nuevo hombre requiere que Cristo sea su persona. Cuando usted quiere hablar, cuando yo quiero hablar, cuando cualquiera de nosotros quiere hablar, tenemos que contestar primero esta pregunta elemental: ¿Quién es la persona que habla? Si es usted, entonces usted habla con su propia boca. Si yo soy el que habla, entonces yo hablo con mi propia boca. Así pues, cada uno tiene su propia voz; usted tiene la suya y yo la mía, y por ende, no hablamos a una sola voz, sino con dos voces divergentes. Siempre que cada uno de nosotros se comporte como un individuo aislado y hable por cuenta propia, no hablaremos a una voz, sino que, en vez de ello, entre nosotros habrá muchas voces. Esto es lo que sucede en cualquier sociedad, asociación o denominación, y ésta es la condición en la que hoy se encuentra el cristianismo degradado. Sin embargo, en el recobro del Señor, la iglesia es el Cuerpo y la iglesia es un solo y nuevo hombre. El Cuerpo tiene a Cristo como su vida, y el nuevo hombre tiene a Cristo como su persona. Cuando usted hable, debe recordar que usted no es la persona del nuevo hombre, y cuando yo hable, también debo recordar que no soy la persona del nuevo hombre. Así, cuando cualquiera de nosotros hable, en realidad será Cristo como nuestra persona quien hable. ¿Cuál es el resultado? El resultado es que hablaremos a una voz. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 58-59)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, cap. 4; One Body, One Spirit, and One New Man, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor

1:10 Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Ro. Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y 15:6 Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En 1 Corintios 1:10 Pablo nos exhorta a que todos hablemos “una misma cosa”. Hace muchos años este versículo me inquietaba mucho. Yo pensaba: “¿Cómo podrían todos los cristianos llegar a hablar una misma cosa?”. Me parecía que esto era imposible, pero un día lo comprendí. La iglesia es el nuevo hombre, es una sola persona, y esta persona regula nuestro hablar, de modo que, todo cuanto Él hable ciertamente será esa “misma cosa” que todos nosotros hablamos como nuevo hombre.

Muchos predicadores y pastores del cristianismo se comportan como personas muy independientes; cada quien tiene su propia boca y habla de sus propios asuntos. Por consiguiente, allí se escuchan muchas voces, pues cada quien habla cosas diferentes. Pero la iglesia no es así. La iglesia es el nuevo hombre, y toma a Cristo como su persona. Cuando los hermanos y hermanas estén a punto de decir algo, no se toman a sí mismos como su propia persona; más bien, deben permitir que Cristo sea su persona. Si usted permite que Cristo sea su persona cuando habla, y si yo hago lo mismo, con el tiempo, todos hablaremos una misma cosa. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, pág. 59)

Lectura para hoy

La Biblia en su totalidad “habla” a una voz una misma cosa, a pesar de haber sido escrita durante un largo periodo de tiempo y por muchos hombres de diferentes lugares ... Aunque seamos muchos y procedamos de distintos lugares, todos podemos hablar a una voz una misma cosa. Esto se debe a que somos un solo y nuevo hombre, el cual tiene una sola persona.

Muchas veces antes de hablar, me preguntaba a mí mismo: ... “¿Soy yo o el Señor quien quiere hablar?” ... Cuando hablemos, debemos discernir si es el Señor la persona que habla o si somos nosotros. Si yo soy la persona que habla, habrá un

problema; pero si es el Señor, todo estará bien. Si permito que el Señor sea esa persona, Él será quien habla; y si usted hace lo mismo, ... usted terminará hablando lo mismo que yo. Así, ambos hablaremos a una voz una misma cosa.

Sin embargo, también puede darse el caso en el que las personas siguen ciegamente a otras: yo hablo lo mismo que usted habla, y usted habla lo mismo que yo hablo. De esta manera les mostramos a todos que hablamos a una voz una misma cosa. Es importante que ustedes vean ... [esto no es lo correcto]. Rechazamos la condición que impera en el cristianismo y también el hecho de seguir ciegamente a otros. En lugar de ello, deseamos que sea el nuevo hombre quien hable. Sólo existe un solo y nuevo hombre, y puesto que este nuevo hombre tiene una sola persona, puede hablar a una voz una misma cosa.

Debemos considerar la expresión a *una voz* mencionada en Romanos 15:6 y la expresión *hablar una misma cosa* de 1 Corintios 1:10, juntamente con la expresión *un solo y nuevo hombre* que aparece en Efesios 2:15. De otra manera, nunca podremos comprender los primeros dos versículos. Tal vez ustedes se pregunten cómo podría toda la iglesia hablar a una voz y como podrían millones de miembros llegar a hablar una misma cosa. Esto es humanamente imposible. Sin embargo, tenemos que comprender que en Romanos 15 Pablo se estaba refiriendo a una iglesia local. En una iglesia local debemos hablar a una voz ... Cuando hay muchas personas, hay muchas ideas; y cuando hay muchas ideas, hay muchas opiniones divergentes; pero ahora, damos gracias al Señor porque aquí hablamos a una voz y somos una sola persona. Si bien aquí no hay policías y cada uno de nosotros es completamente libre, con todo, no tenemos libertad alguna porque en nosotros vive otra persona. Puede ser que usted esté a punto de hablar, pero interiormente algo “lo pellizcará” para que no diga nada. Así que, lo único que podrá decir es: “¡Gracias al Señor!”. Luego, cuando esté nuevamente a punto de decir algo, el Señor lo pellizcará de nuevo, y simplemente usted dirá: “¡Amén!” ... Él está en todos nosotros como una persona. La persona que está en usted es la misma que está en mí. Todos tenemos la misma persona en nosotros. ¿Quién es esta persona? Esta persona es Cristo. (*One Body, One Spirit, and One New Man*, págs. 60-63)

Lectura adicional: One Body, One Spirit, and One New Man, caps. 5, 7; *Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde la 1:1 Tienda de Reunión [heb.]...

Sal. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / Habitar los 133:1, 3 hermanos juntos en armonía! ... Porque allí envía Jehová bendición, / Y vida eterna.

Cuando ... los hijos de Israel, hicieron su éxodo de Egipto y fueron traídos al desierto, construyeron un tabernáculo. Dios comenzó a habitar en este tabernáculo, y por ende llegó ser la Tienda de Reunión ... Levítico 1:1 indica que el Señor le habló a Moisés desde la Tienda de Reunión. Así que, el tabernáculo, la Tienda de Reunión, llegó a ser el centro del oráculo de Dios, del hablar de Dios. Casi todo el libro de Levítico es un relato del hablar del Señor desde la Tienda de Reunión.

El hablar de Dios está estrechamente relacionado con el terreno de la unidad. Si estamos sobre este terreno, el cual es el terreno apropiado, tendremos el hablar de Dios día tras día. Pero si no tenemos el hablar de Dios, entonces probablemente no estemos en el terreno de la unidad.

Según el libro de Levítico, Dios habló desde el Lugar Santísimo. El libro de Levítico es el resultado de esta clase de hablar divino. Por tanto, Dios habló desde la unidad. Cuando se pierde esta unidad, también se pierde el oráculo de Dios.

El hablar de Dios trae luz, y la luz produce vida. Cuando no tenemos el hablar de Dios, tenemos muerte y tinieblas. La muerte y las tinieblas perjudican al Cuerpo y hacen que los miembros se separen de él. El cristianismo de hoy está lleno de muerte y tinieblas porque carece de la unidad genuina en vida. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 22-23)

Lectura para hoy

Recibimos nuestra luz del hablar de Dios. Para recibir luz, necesitamos el hablar de Dios que viene a nosotros cuando estamos sobre el terreno apropiado de la unidad. Hoy Dios todavía está hablando en la Tienda de Reunión, es decir, en el centro de la unidad y sobre el terreno de la unidad. La Tienda de Reunión es el terreno, la base, de la unidad. Es en este lugar donde Dios nos habla a fin de alumbrarnos. Mientras no tengamos el hablar de

Dios, estaremos en tinieblas. Pero cuando recibimos Su palabra, estamos en luz. Donde está el hablar de Dios, siempre hay luz.

En Salmos 36:9 el salmista dice: “Porque contigo está el manantial de la vida; En Tu luz veremos la luz”. Este versículo ... está relacionado con el templo, [el cual era la continuación y el agrandamiento de la Tienda de Reunión]. Solamente en el templo podía el pueblo de Dios disfrutar de la fuente de la vida. Además, era en el templo que podían ver luz en la luz de Dios. Esto demuestra una vez más que la esencia de la unidad de los hijos de Dios es la vida y la luz.

Este hecho es confirmado por el salmo 133 que comienza con las palabras: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”. El salmo concluye así: “Porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna”. Como indica este salmo claramente, la bendición de la vida está relacionada con la unidad del pueblo de Dios.

Este principio también tiene validez hoy. Si hemos de estar bajo la bendición de vida que el Señor envía, debemos estar sobre el terreno de la unidad ... Dios no es ni estrecho ni exclusivista, pero sí es muy categórico cuanto se trata de Sus principios y Su economía ... El versículo 3 del salmo 133 es muy categórico. Aquí el salmista dice que *allí*, sobre la unidad, el Señor envía la bendición y vida eterna.

Es crucial que veamos que la unidad entre los hijos de Dios es resguardada por medio de la vida y la luz ... Cuánta más luz tengamos, más vida disfrutaremos; y cuánta más vida disfrutemos, más luz recibiremos. La luz, la vida y la unidad son inseparables. Cuánta más luz haya, más vida habrá; cuánta más vida haya, más unidad tendremos; y cuánta más unidad tengamos, más luz habrá. Este ciclo de luz, vida y unidad resguarda la unidad.

Todas las iglesias en el recobro del Señor deben permanecer en la vida y bajo el resplandor de la luz. Por medio del resplandor de la luz y mediante el agua y el suministro de la vida, somos uno ... Espero que todos nosotros seamos profundamente impresionados con el hecho de que la unidad puede prevalecer y puede ser resguardada solamente por medio de la vida y la luz. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 23-28)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 2-3, 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me 17:11 has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

17 Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

22 La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.

[En Juan 17:11 vemos que] ser guardado en el nombre del Padre equivale a ser guardado por Su vida, porque solamente los que nacen del Padre y tienen la vida del Padre pueden participar del nombre del Padre. El Hijo dio la vida del Padre a todos aquellos que el Padre le dio (v. 2). De este modo, los creyentes disfrutaron de la vida divina como la esencia de su unidad. Si somos guardados en la vida del Padre, seremos resguardados en la unidad.

Ser santificado, [como se menciona en el versículo 17,] es ser apartado del mundo para Dios ... Aquí el Señor oró al Padre para que santificara a los creyentes en la verdad, la cual es la palabra del Padre. El nombre del Padre está relacionado con la vida, y la verdad del Padre está relacionada con la luz. La vida y la luz son, por tanto, la esencia misma de la unidad.

Juan 17:22 indica que el Dios Triuno guarda la unidad de los creyentes con Su gloria. No somos guardados en la unidad por medio de las enseñanzas o las doctrinas. Somos resguardados en la unidad por medio de la vida y la luz. El Dios Triuno mismo es vida, y Su palabra con Su hablar es luz. Por medio de esta vida y esta luz se mantiene la unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

Hay dos líneas en la Biblia: la línea de la vida y la línea de la muerte. Estas dos líneas proceden de las dos fuentes que existen en el universo, una es Dios, y la otra, el diablo, Satanás. Además, cada una de estas líneas tendrá un resultado específico. La línea de la vida se inicia en el árbol de la vida y termina en la Nueva Jerusalén. La línea de la muerte comienza con el árbol del conocimiento del bien y del mal, continua por Babilonia la Grande, y termina en el lago de fuego. La unidad proviene de la línea de la vida, se origina en Dios, y culmina en la Nueva Jerusalén. La división, al contrario, surge de la línea de la muerte, se origina en

Satanás, culmina en Babilonia la Grande y, finalmente, termina en el lago de fuego. Si verdaderamente queremos ver esta gran verdad en cuanto a esta unidad tal como lo presenta la Biblia, tenemos que entender claramente qué son estas dos fuentes, dos líneas y dos resultados; y de esta manera, sabremos a qué están relacionadas la unidad y la división.

La división es todo-inclusiva, pues incluye todas las cosas negativas, tales como Satanás, el pecado, la mundanalidad, la carne, el yo, el viejo hombre y el mal genio. Si somos alumbrados con respecto a la naturaleza de la división, nos percataremos de que la división incluye todas las cosas negativas. No debíamos pensar que la división es algo independiente en sí misma y que no tiene relación con la carne, el ego o la mundanalidad. La división no sólo está relacionada con todas las cosas negativas, sino que también las incluye.

Así como la división es todo-inclusiva, la unidad, según el mismo principio, también es todo-inclusiva; pues incluye a Dios, a Cristo y al Espíritu. Efesios 4:3-6 nos indica esto. En esta unidad, tal como lo revelan estos versículos, tenemos a Dios el Padre, a Cristo el Señor y al Espíritu como el Dador de vida. Esta unidad también incluye cosas positivas, tales como nuestro espíritu regenerado y nuestra mente transformada y renovada. Todas las cosas positivas están incluidas en la unidad apropiada.

La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la unidad y de todas las cosas positivas que se incluyen en ella, mientras que el lago de fuego será la represa final de la división y de todas las cosas negativas que se incluyen en ella ... La Nueva Jerusalén ... será la máxima consumación y expresión de la unidad. Esta ciudad estará caracterizada por un solo trono, un solo río, un solo árbol y una sola calle. En la calle fluirá el río de agua de vida, y a uno y otro lado del río se encontrará el árbol de la vida. Por tanto, podríamos llamarle a la única calle de la Nueva Jerusalén la calle de la vida. Esta única calle hará que no sea la posible división. La división junto con todas las cosas negativas relacionadas con ella se hallarán únicamente en el lago de fuego. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 29-31)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 3; *Truth Messages*, caps. 6-7; *La edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere 12:5 de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis.

Nm. Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése 32:5 esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

La petición que hicieron las dos tribus, Rubén y Gad (Nm. 32:1-5), no era incorrecta, pero tampoco era correcta. El deseo de ellos era recibir lo que Dios había prometido, pero según el concepto que ellos tenían de lo mejor, y no según el concepto de Dios. No estaba mal que tuvieran el deseo de recibir lo que Dios había prometido; sin embargo, no estaba bien que quisieran recibir esto según lo que para ellos era lo mejor. Con el tiempo, su tierra fue la primera parte de la tierra de Israel en ser poseída por los invasores gentiles del oriente. Las tribus de Rubén y Gad sufrieron, y este sufrimiento tuvo que ver con el hecho de haber elegido según gusto propio.

En los asuntos espirituales es terrible elegir conforme a nuestras preferencias. Todo lo que concuerde con nuestras preferencias no será provechoso. Tal vez pensemos que lo que escogemos es lo mejor, pero de hecho es lo peor. Por consiguiente, en los asuntos espirituales no debemos actuar conforme a nuestras preferencias. Es mucho mejor dejar las cosas en las manos del Señor y permitir que haga las cosas como Él elija. (*Life-study of Numbers*, págs. 317-318)

Lectura para hoy

Así que, las dos tribus presentaron su petición basándose en lo que tenían (una muy inmensa muchedumbre de ganado, v. 1) y según lo que vieron (una tierra buena para el ganado, v. 4). Esta fue la razón de su elección.

Elegir por conveniencia propia, aun en la vida de iglesia, se origina en dos cosas: considerar lo que tenemos y necesitamos, y considerar cómo una situación u oportunidad en particular que tenemos delante de nosotros se ajusta a nuestras necesidades. No debemos proceder de esta manera en la vida de iglesia ni en el servicio del Señor. Tanto en la vida de iglesia como en la obra del Señor, debemos resistir la tentación de elegir por conveniencia propia con el propósito de conseguir nuestro bienestar personal.

Debemos aprender la lección de no considerar lo que tenemos ni lo que está delante de nosotros y, en lugar de ello, dejar nuestro

futuro en las manos del Señor ... Si ustedes insisten en elegir por conveniencia propia, prepárense para sufrir. Lo que elegimos no es lo mejor. Somos miopes y algo egoístas, y por ello nos es difícil ser puros en cuanto a nuestros motivos, deseos, intenciones, metas y propósitos. Por tanto, debemos estar dispuestos a renunciar a nuestras preferencias y decirle al Señor que, por nuestra parte, no tenemos preferencias.

La tierra que pidieron Rubén y Gad era una tierra a la cual se podía llegar sin cruzar el río Jordán. Sin cruzar el Jordán, significa no estar dispuestos a que nuestro viejo hombre sea aniquilado y sepultado. Únicamente después que hemos permitido que nuestro viejo hombre sea aniquilado y sepultado, tenemos la posición de poder hablar acerca de poseer la buena tierra para nuestro disfrute.

Rubén y Gad no recibieron la promesa de la buena tierra junto con la mayor parte de los hijos de Israel. Esto se refiere a disfrutar a Cristo separadamente, aparte del Cuerpo de Cristo.

A menudo, cuando toman decisiones, algunos hermanos no se preocupan por su esposa, sino sólo por ellos mismos. Quizás digan que es para su esposa, pero en lo recóndito de su corazón, sólo buscan lo que es para ellos. De la misma manera, cuando ancianos de diferentes localidades tienen comunión, tal vez los ancianos de cada iglesia estén buscando su propio bienestar y sus propios intereses, y no el bienestar de las otras iglesias, y al mismo tiempo, cada uno diga que se preocupa por el propósito del Señor y por la edificación del Cuerpo ... Es difícil no elegir según nuestras preferencias.

Si en el recobro del Señor adoptamos la postura de que no actuaremos según nuestras preferencias, sino que dejaremos que sea el Señor quien elija, no habrá problemas entre nosotros. Sin embargo, si elegimos por conveniencia propia, con el tiempo habrá problemas y sufrimiento. Aprendamos a no seguir a Rubén y a Gad, sino más bien, a seguir a las demás tribus, las cuales permitieron que el Señor eligiera por ellas. Esperemos por nuestra porción, y no elijamos según nuestras preferencias. (*Life-study of Numbers*, págs. 318-319, 322)

Lectura adicional: Life-study of Deuteronomy, mensaje 11; *Life-study of Numbers*, mensaje 45; *Entrenamiento para ancianos*, libro 4: *Otros asuntos cruciales relacionados con la manera en que debemos poner en práctica el recobro del Señor*, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____